

y la independencia de la hipótesis del continuo con el axioma de selección. El primer resultado lo obtiene Gödel en 1938, el segundo Cohen en 1963.

Tras esta primera presentación histórica general, los cinco capítulos restantes los dedica Crossley a examinar cada uno de los puntos arriba señalados con un detalle mayor. Estos capítulos son: 2. La Completitud del Cálculo de Predicados; 3. Teoría de Modelos; 4. Máquinas de Turing y Funciones Recursivas; 5. Teoremas de Incompletitud de Gödel; 6. Teoría de Conjuntos.

Es claro, sin embargo, que las pruebas de los lemas y teoremas pertinentes no pueden presentarse con el máximo de detalle dadas las pretensiones y la extensión mismas del libro. En muchos casos los teoremas sólo se enuncian señalando la importancia de los mismos para desarrollos posteriores. En algunos casos Crossley presenta diagramas relacionando, por ejemplo los puntos históricos importantes en el desarrollo de la lógica, los lemas necesarios para la prueba de un teorema, etc. Todo esto, en un sentido, facilita la lectura del texto señalando al mismo tiempo, a aquellos interesados, los puntos importantes para un estudio posterior más profundo y en detalle de los mismos temas. Crossley, al final del libro, añade una mínima bibliografía.

Para concluir quiero mencionar la curiosa nota del autor acerca de su bibliografía, en la que se señala que ninguno de los libros anotados en ella es particularmente fácil de leer y añade "ésta fue una de las razones por la que escribimos nuestro libro". Si alguna moraleja hemos de sacar de esto es que, entonces, no podemos contar con ningún camino fácil que nos lleve a entender lo que sea la lógica matemática contemporánea.

JOSÉ A. ROBLES

G. Vesey, *Personal Identity*, MacMillan, Londres, 1974, vi + 128 pp.

En este pequeño libro Vesey hace gala de las virtudes de la filosofía británica: concisión, sencillez, razonabilidad y elegancia. Si a éstas agregamos la dificultad e importancia del tópico, deberemos reconocer una deuda intelectual con Vesey. En verdad, la forma en que el autor disputa el tema prestaría una ayuda invaluable al lector de habla española.

Vesey usa una doble estrategia: por una parte hace recurso a la historia del problema, por la otra, analiza las dificultades del tema. Así comienza (cap. I) presentando las clásicas dificultades de Hume sobre la identidad cartesiana de las personas. De la consideración

de esas dificultades extrajo Hume su versión de los problemas que encierra el tema de la Identidad Personal, a saber, el de la unidad de las experiencias, el de la identidad de las personas y el de la relación entrambos. Respuestas a la cuestión de la Unidad Personal en términos de la conciencia como 'todas las experiencias que están relacionadas al mismo yo auto-consciente' (Hume), 'la persona está constituida por las relaciones de los pensamientos entre sí' (Russell), o 'las experiencias que están relacionadas a esa conciencia que tiene uno de sí mismo como un ser único e irreducible' (D. H. Lewis) son examinadas sucesivamente (cap. II). Después (cap. III) se examina la respuesta en términos de la continuidad de la experiencia o del sentimiento de esa continuidad (James). Por último (cap. IV) se analiza la respuesta a la cuestión de la Unidad en términos de la memoria (Locke).

Pero (cap. V) la cuestión de la Unidad tampoco parece obtener respuesta de la respuesta a la cuestión de la Identidad. Vesey como muchos otros liga en su discusión cuestiones de identidad con cuestiones de identificación. Cuando esto sucede parece que la respuesta cartesiana a la cuestión de la identidad en términos de un *ego* no es ella misma una respuesta a la cuestión de la unidad como pretendería un seguidor de Descartes. Desde otra perspectiva Ayer también rechaza —aunque por otras razones— que la respuesta a la cuestión de la Identidad sea una respuesta a la cuestión de la Unidad.

Los capítulos finales se ocupan del tema del Criterio de la Identidad Personal.

En el Cap. VI Vesey se mueve a considerar la cuestión de si la identidad de una persona requiere la identidad de su cuerpo como quiere B. Williams. Para ello, trae a colación los casos de bisección y trasplante cerebral. A partir de este capítulo la discusión se torna hacia tópicos más recientes del problema de la Identidad de las Personas.

En un ensayo reciente, D. Parfit intenta cuestionar la creencia de que la Identidad Personal tiene un carácter especial. Parfit piensa que no hay tal carácter especial y que muchas veces no hay manera de decidir si una persona es la misma o no. Por ello mismo se hace necesario dejar de lado la idea en una Identidad de las Personas y pasar a la tesis más apropiada de la 'Continuidad Psicológica'. Sin embargo, esta tesis de la Continuidad Psicológica —tesis que hace uso de la idea de los cuasi-recuerdos originada por S. Shoemaker— no parece ir más allá de la difícilmente aceptable tesis de Hume, afirma Vesey en el capítulo VII.

Vesey concluye (cap. VIII) haciendo perceptivas observaciones generales. Hace ver, por una parte, cuán remota queda una tesis

como la de Parfit de nuestro concepto de la Identidad de las Personas y por la otra, cómo incide el pensamiento de Wittgenstein sobre este tema. Vale la pena observar que la presentación que hace Vesey de Wittgenstein desliga a éste de una interpretación esencialista pues en la medida en que se limita a señalar condiciones sólo afirma que el concepto de la Identidad Personal *funciona* así y no que tenga que ser tal o cual y para siempre.

El libro tiene una muy valiosa bibliografía con una serie de recomendaciones para lecturas adicionales todo lo cual encarece su valor didáctico.

ENRIQUE VILLANUEVA